

ha servido dirigirme el decreto que sigue:

«Porfirio Díaz, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, á sus habitantes, sabed:

Que en uso de la autorización concedida al Ejecutivo por el art. 2º de la ley de fecha 1º de junio de 1903, y considerando:

Primero. Que las reglas á que están sujetas actualmente las operaciones de las aduanas no se compardecen ya con la rapidez que exige en el despacho el notable incremento del comercio exterior de la república, ni con los métodos que han perfeccionado nuestra organización administrativa;

Segundo. Que si bien es cierto que las expresadas reglas han sido de grande utilidad para impedir la consumación de operaciones perjudiciales á los intereses del fisco, no lo es menos que su vigencia no tiene razón de ser en la época presente, en la que las continuas pruebas de moralidad y honradez que presenta el comercio, manifiestan que respeta esos intereses y no intenta menoscabarlos;

He tenido á bien decretar lo siguiente:

Art. 1º Se reforman, en los términos que á continuación se expresan, los artículos siguientes de la Ordenanza general de aduanas marítimas y fronterizas vigente:

Art. 7º Los efectos extranjeros que se importen á la república causarán sus derechos conforme á las

cuotas que les señala la Tarifa de esta Ordenanza y con arreglo á las demás disposiciones vigentes; y si fueren efectos que no estuviesen especificados, se les señalará, mediante los preceptos que esta misma Ordenanza establece, la cuota conforme á la cual deban causar esos derechos. Estas reglas no tienen más excepción que las que expresamente determinan las leyes vigentes.

Como aumento á los derechos de importación, las aduanas cobrarán, por cuenta de los municipios de los lugares donde estén establecidas, el 1.50 ó el 2º que previenen los decretos relativos, calculado este tanto sobre el total de los referidos derechos que recauden.

Están exceptuados del citado aumento los efectos consignados expresamente á las secretarías de Estado con destino al servicio de la Federación.

Art. 11º Las facultades del Ejecutivo Federal, en materia de importación, son las siguientes:

V. Fijar por medio de decretos, de observancia general, las cuotas que correspondan á las mercancías que á su importación no estén comprendidas en la Tarifa y que se hayan cotizado por analogía ó semejanza con otras mercancías especificadas. Estas cuotas serán las que resulten de las operaciones que deben practicarse conforme á lo que dispone esta ley en sus artículos relativos; pero podrán ser modificadas por la secretaría de Hacienda, cuan-

do así lo estime conveniente, mediante nuevo decreto que se expedirá previos los estudios é informes que el caso requiera.

IX. Prohibir la importación de substancias alimenticias ó productos industriales que, en opinión del Consejo Superior de Salubridad, sean nocivos á la salud.

Art. 23º El capitán de cualquier buque que reciba carga en país extranjero, para conducirla á uno ó á varios puertos de la república, tiene obligación de formar, con sujeción al modelo núm. 1 de esta Ordenanza, un manifiesto general de dicha carga, para cada uno de los puertos á que venga destinada.

Estos manifestos contendrán:

Frac. II. El número de los conocimientos de embarque, las marcas, contramarcas y numeración de los bultos; las cantidades parciales de éstos, expresadas en guarismos; la clase de los mismos bultos, la designación genérica de las mercancías conforme á lo manifestado por los remitentes en los conocimientos de embarque, el nombre de los consignatarios parciales de las mercancías, conforme á los mismos conocimientos, ó á la designación de «á orden» si así viniese la consignación, y la suma total de bultos, expresada en guarismo y letra. Al manifestarse los cargamentos ó lotes que vengan á granel, se hará constar esta circunstancia, expresándose, además, la clase y peso total de las mercan-

cías. Todos los datos de que habla esta fracción deberán consignarse con la separación necesaria para poder identificar cada bulto, precisándose con toda claridad la marca, numeración, clase y contenido de los bultos comprendidos en cada una de las partidas del manifiesto.

Frac. III. La fecha en que se expida el documento y la firma del capitán ó, en su representación, la del agente ó consignatario del buque en el puerto en que se efectúe el embarque del cargamento. El hecho de que el manifiesto sea firmado por otra persona en representación del capitán, no eximirá á éste de la reponsabilidad que pueda resultarle por falta de cumplimiento de las prevenciones de esta ley, considerándose que asume esa responsabilidad desde el momento en que acepta y lleva consigo el documento extendido en la forma expresada.

Art. 24º Los capitanes de los buques consignados «á orden» ó á personas que no se encuentren en el puerto, ni tengan en él quien los represente, se tendrán como consignatarios de las embarcaciones de su mando, si no designan persona establecida ó residente en el puerto, que desempeñe el cargo.

Si la persona designada por el capitán no aceptare el nombramiento, se procederá como en el caso de renuncia de consignación. (Véanse los arts. 106 y 115).

Art. 25º Cuando los capitanes ó sus agentes incurrieren en algún error al formar sus manifestos, po-

drán subsanarlo antes de la certificación consular, siempre que el dato rectificado quede igual en los cuatro ejemplares del manifiesto. La aduana del puerto de llegada, al presentarse un manifiesto enmendado, lo confrontará con el ejemplar existente en su poder, y si los encuentra de acuerdo, lo aceptará sin objeción.

Las enmiendas que hayan sido hechas á un manifiesto, después de la certificación consular, serán admitidas sin imposición de pena, siempre que no alteren la cantidad de bultos, sea en la suma total ó en las partidas parciales que la compongan; pero si la enmienda se hubiese hecho sobre estos datos, será penada con una multa que no exceda de cincuenta pesos.

Art. 26° Los capitanes entregarán al cónsul ó agente consular mexicano que resida en el punto donde el buque haga su carga, cuatro ejemplares del manifiesto general y recogerán uno de ellos debidamente legalizado. El capitán llevará consigo este ejemplar para entregarlo al comandante del resguardo de la aduana de destino en el momento de practicarse la visita de fondeo.

Si el cargamento de un buque sufre alguna variación después de legalizado el manifiesto por el cónsul el capitán podrá presentar, ante el mismo ó cualquiera otro agente consular mexicano, una declaración escrita, por cuádruplicado, en que haga relación de lo ocurrido; será admisible la declaración, si en vez de

hacerla el capitán la hace el agente del buque, siempre que la presentación sea antes de que éste arribe al primer puerto mexicano de su destino. El funcionario que reciba la declaración devolverá al interesado un ejemplar de ella, sellado y certificado, para que sea presentado á la aduana á que corresponda.

La existencia de esa constancia y su presentación á la aduana, no eximirá al capitán ó consignatario de la obligación de formar las adiciones ó rectificaciones de que habla el art. 123; pero si ameritará la dispensa de las penas en que se hubiere incurrido, siempre que haya la constancia de que la manifestación fué presentada antes de que el buque llegase á un puerto de la república.

Art. 29° Si al revisar las aduanas los documentos entregados por los capitanes en el acto de la visita de fondeo, encontraren alguna ó algunas de las faltas especificadas en las siguientes fracciones, impondrán las penas que las mismas señalan.

I. La falta absoluta de manifiesto se castigará cuando los buques conduzcan mercancías, con una multa que no exceda de quinientos pesos; y cuando vengán *en lastre*, con una que no exceda de cien pesos.

II. La falta de los recibos postales que expresa el art. 27° se castigará como la falta absoluta de manifiesto, si al presentarse éste no hubiere recibido la aduana el ejemplar correspondiente.

III. La falta de entrega al coman-

dante del resguardo en el acto de presentarse á bordo los empleados de la aduana á practicar la primera visita de fondeo, ya sea del manifiesto legalizado, ó bien, en su caso, del manifiesto con los recibos postales, será penada con una multa que no exceda de veinticinco pesos.

IV. La falta de presentación de cualesquiera de los otros documentos á que se refieren las fracs. II, III, IV, V y VI del artículo anterior, se castigará con una multa que no exceda de cincuenta pesos.

Todas las penas que por las faltas anteriormente mencionadas impongan las aduanas, quedan sujetas á la aprobación de la secretaría de Hacienda.

Cuando los documentos á que se refieren las fracs. II, III, IV y V del art. 28° no fueren presentados conforme á los modelos respectivos, las aduanas exigirán su reposición, sin permitir que en ellos se haga aumento ó variación esencial. Cuando esos documentos no sean repuestos en debida forma, la aduana suspenderá las operaciones del buque hasta que se verifique la reposición.

Art. 30° Cuando los capitanes presenten el manifiesto general legalizado por el cónsul respectivo, ó acompañado de recibos postales, y la aduana no hubiere recibido su ejemplar correspondiente, exigirán los administradores la exhibición del cuaderno de bitácora del buque, los conocimientos de embarque y los demás documentos que sean necesarios para confrontar la fecha de

salida de la embarcación con la de los documentos aduanales. Si hubiere relación entre las fechas, dispondrán que se saquen dos copias del manifiesto, que servirán para las operaciones de descarga; y darán cuenta de lo ocurrido á la dirección de aduanas, la cual consultará á la secretaría de Hacienda lo que proceda.

Art. 33° Cuando de un puerto extranjero se despache un buque para uno ó varios puertos mexicanos, sin llevar carga para ninguno de ellos, deberá el capitán proveerse de un manifiesto consular *en lastre* para el primer puerto á que deba tocar.

Si el buque conduce mercancías para algunos puertos mexicanos y no para otros de los que deba tocar en su viaje, el manifiesto *en lastre* solamente es obligatorio para el primero á que deba arribar, si para él no ha tomado cargamento.

Si el buque toca en varios puertos extranjeros y no toma en ninguno de ellos cargamento para puertos mexicanos, bastará que se provea de manifiesto *en lastre* en el último puerto extranjero de su ruta, para el primer puerto mexicano á que deba llegar.

Art. 34° Los capitanes de los buques que conduzcan mercancías para varios puertos mexicanos y para otros extranjeros, depositarán en la aduana de cada puerto de la república á que arriben, los manifiestos de los demás cargamentos que lleven á su bordo.

Los administradores de las aduanas de escala harán constar que se efectuó el depósito.

En el caso de que los efectos destinados á un puerto extranjero no vengan amparados por un manifiesto, el capitán del buque tiene obligación de formar una relación minuciosa de dichos efectos y de entregarla á los empleados de la aduana, según lo prescripto en la frac. VII del art 28°; en el concepto de que si se encontrare á bordo alguna mercancía que no haya sido manifestada, se obligará al capitán á desembarcarla para su reconocimiento, quedando sujeta al pago de dobles derechos.

Art. 36° Los manifiestos autorizados con posterioridad á la salida de los buques conductores de las mercancías que aquellos amparen, podrán ser aceptados por los administradores de las aduanas, siempre que, por la fecha de la certificación, se compruebe que fué expedida antes de que el buque llegase á un puerto de la república.

Art. 44° Los remitentes de mercancías destinadas á los puertos marítimos de la república, tienen obligación de formar facturas de los efectos que envíen, aun cuando se trate de los que, por ley ó por concesiones especiales, están exceptuados del pago de derechos. Las facturas se harán por triplicado ó cuádruplicado, según los casos que determina esta Ordenanza; se sujetarán al modelo núm. 7, y contendrán los datos que siguen:

I. La clase, nacionalidad y nombre del buque en que se embarquen las mercancías, el nombre del capitán, el del consignatario de los efectos y el del puerto para donde se envíen.

II. Las marcas, contramarcas y los números de los bultos.

III. La cantidad, expresada en guarismo, de los fardos, cajas, barriles ó cualquiera otra clase de envases en que vengan las mercancías, con sus respectivos pesos brutos escritos en letra, y la suma total de bultos, escrita en guarismo y letra.

IV. El peso, neto ó legal, expresado en letra, de las mercancías que causan su cuota sobre la base de uno ú otro de los mencionados pesos.

V. El número, escrito en letra, de las piezas, pares ó millares de los efectos gravados por pieza, par ó millar.

VI. El largo y el ancho de las mercancías que deban pagar por medida, con expresión de la unidad de medida que sirva de base, todo escrito en letra.

VII. El nombre, materia y clase de las mercancías; y si son de las que no se hallan clasificadas en la Tarifa ni constan en el Vocabulario, se manifestarán todos los datos necesarios para caracterizarlas.

VIII. El nombre de la nación de donde procedan los efectos y el valor de cada partida de éstos.

IX. El nombre del lugar en donde se extendió la factura, la fecha de su expedición y la firma del car-

gador ó remitente, con la protesta ó juramento según las leyes del país de donde proceda la factura, de que el valor asignado en ella á las mercancías es el verdadero.

Art. 47° En las facturas consulares se declararán separadamente los pesos brutos y los netos ó legales, según corresponda, de los bultos que, aun siendo de la misma mercancía, vengan bajo diferentes envases.

Los bultos que contengan telas ó artículos de algodón, lino, lana ó seda, podrán reunirse en una sola partida con sus pesos ó medidas en junto, si las mercancías son de igual clase arancelaria, y si la diferencia de peso entre ellos no excede de diez kilogramos.

La infracción á estas prevenciones obligará al vista de la aduana al reconocimiento de todos los bultos que hayan sido declarados en junto y á la verificación del peso de cada uno de ellos.

Art. 48° La declaración del ancho en las telas que causen sus derechos por metro cuadrado, sólo podrá hacerse en junto, cuando los anchos superior é inferior no difieran entre sí más de seis centímetros.

La intracción de este precepto hará obligatorio el reconocimiento de todos los bultos que comprenda la declaración para fijar el ancho exacto de las telas y ajustar los derechos conforme al resultado del reconocimiento; pero si la infracción pasare inadvertida para el vista, y

éste no hiciere la rectificación, el ajuste de los derechos se hará tomando por base el mayor ancho que expresa la declaración.

Art. 49° Las enmiendas, raeduras, tachas ó entrerrenglonaduras que se observen en las facturas consulares, no darán lugar á procedimiento alguno; pero en el caso de que, conforme á esta ley deban liquidarse los derechos por lo manifestado en la factura consular, se confrontará el ejemplar presentado por el importador con el que exista en poder de la aduana, y si entre ellos hubiere discordancia, se tomará como base para liquidar los derechos la declaración que cause mayor suma.

Art. 50° Cuando en un mismo bulto haya mercancías diversas, que causen distinta cuota, y entre ellas alguna de las gravadas sobre peso bruto, se declarará en la factura, además del peso total del bulto, el peso legal de cada una de las mercancías que el mismo bulto contenga, para poder practicar la repartición proporcional del peso bruto.

Esta declaración de peso legal se hará sin perjuicio de la de peso neto, pieza, par, millar ó medidas que exija para su ajuste cada una de las demás mercancías que no están gravadas sobre peso bruto. (Véase el art. 266).

Art. 52° Los remitentes de los efectos presentarán para su certificación, antes de que salga el buque, cuatro ejemplares de cada factura al cónsul ó agente consular mexi-

cano, residente en el lugar de donde se remitan las mercancías, ó en el puerto donde el buque tome su cargamento, debiendo dejar tres ejemplares en la oficina consular y recoger el que deberá devolverles el empleado mexicano con la certificación correspondiente. Este ejemplar de la factura, lo enviarán los remitentes á los consignatarios de las mercancías, para que éstos, á su vez, cumplan en los puertos mexicanos con lo dispuesto en esta ley.

Art. 62° El remitente que después de la certificación consular de sus facturas observare en ellas algún error, podrá presentar á cualquier cónsul ó agente consular mexicano una manifestación, por cuádruplicado, declarando el error sufrido. El cónsul devolverá al interesado uno de los ejemplares de la manifestación, sellado y certificado, para su envío al consignatario de la mercancía, quien deberá presentarlo á la aduana con la factura consular, al hacer su pedimento de despacho.

Si esa manifestación hubiese sido presentada al cónsul antes de la llegada de la mercancía al puerto de su destino, subsanará el error cometido en la factura. Si la manifestación aumentare el valor de los efectos declarado en la factura, y esa alteración hiciere variar el importe de los derechos consulares, la aduana hará efectiva la diferencia que resulte.

Art. 65° Los bultos de mercancías deberán contener una sola mar-

ca y numeración, á fin de que puedan ser fácilmente identificados. Cuando los bultos traigan otras marcas ó numeraciones, además de las que consten en la factura consular y manifiesto, se impondrá al consignatario una multa que no exceda de un peso por cada bulto que se halle en estas condiciones. No se considera para este caso como marca, el rótulo ó dirección de fábrica que haya sido estampado uniformemente sobre los bultos, sino las iniciales, figuras y numeración con que cada uno debe distinguirse de los demás.

La pena á que este artículo se refiere, se impondrá sólo cuando la duplicación de marcas y números dificulte, á juicio de la aduana, la identificación de cada bulto.

Art. 68° Las obligaciones de los cónsules ó agentes consulares de la república en el extranjero, en lo que se refiere al cumplimiento de esta Ordenanza, son las siguientes:

I. Recibir los cuatro ejemplares del manifiesto que les presenten para su certificación, examinando si la suma total de bultos, así como la firma, son iguales en los cuatro ejemplares; y si observaren alguna enmienda, raspadura, tacha ó entre renglonadura, se cerciorarán de que el dato rectificado en esa forma consta también por igual en los cuatro ejemplares.

II. Certificar en uno de los ejemplares, sobre el mismo papel del documento é inmediatamente después del último renglón escrito, el hecho

de habérseles presentado, expresando el nombre del capitán ó de la persona que en su representación subscriba el manifiesto, el número de bultos que en él se indiquen, los folios de que consten y la fecha de la presentación, sellando, fechando y firmando al calce (modelo número 9). En los otros tres ejemplares se fijará únicamente el sello del consulado, anotando la fecha de presentación, número de orden que le corresponda y monto de los derechos cobrados.

III. El ejemplar del manifiesto, legalizado en la forma que previene el inciso precedente, será devuelto al interesado.

IV. Recibir y certificar los cuatro ejemplares de las declaraciones relativas á los manifestos de los buques que se dirijan á algún puerto de la república, á las que hace referencia el art. 26°; é igualmente las manifestaciones concernientes á errores ú omisiones en las facturas, de acuerdo con lo que previene el art. 62° En los certificados se hará constar la fecha y la hora de la presentación del documento.

De los cuatro ejemplares referidos, los cónsules ó agentes devolverán uno al interesado, y con los tres restantes procederán en la misma forma que se dispone respecto de los manifestos y facturas consulares.

Art. 69° Todo lo dispuesto en el artículo anterior acerca de los manifestos de los buques, es aplicable á las facturas que los remitentes de-

ben presentar á los cónsules para su certificación. Ésta pueden hacerla los cónsules en el mismo papel de la factura ó en otro separado, que adherirán á ella por medio de un pegamento fuerte, fijando el sello del consulado en la unión del papel con la factura, de manera que, en una y en otra, quede estampado por partes.

Antes de expedir la certificación de una factura, el cónsul ó agente consular cuidará de cerciorarse de que el remitente ha hecho la protesta ó juramento, según las leyes del país en que se extienda la factura, de que el valor atribuido en ella á los efectos es el verdadero, y sujetará sus procedimientos á las prescripciones del reglamento respectivo.

Art. 70° Con los tres manifestos y las facturas que en cumplimiento de esta ley deben dejar los capitanes y los remitentes en poder de los cónsules ó agentes consulares, procederán éstos del modo que se expresa en seguida:

.....
II. Con el tercer ejemplar de cada manifiesto y el tercero de cada factura, formarán dos expedientes, en los cuales constarán por separado esos documentos en el orden de su numeración respectiva.

Art. 71° Si se presentare á los cónsules para su certificación, algún manifiesto ó factura amparando efectos que ya hubiesen salido del puerto de partida, certificarán los expresados documentos conforme á